

El autor pretende mostrar algo tan obvio como que la teología, en cuanto obra de los hombres, está condicionada por su intrínseco «carácter» antropológico.

Pailin entiende por teología el esfuerzo humano de las religiones mono-teístas por entender aquello que es objeto de su fe. En este sentido es importante hacer notar que esta obra no es una introducción a la teología cristiana y a su metodología característica, sino que se inscribe más bien en el ámbito de la filosofía de la religión.

Para ello se analizan principalmente los conceptos de fe en Dios, experiencia religiosa, revelación y salvación; también se dedica un par de capítulos a la idea de Dios, como explicación cosmológica y como coronación de la arquitectónica de la razón.

En conclusión, la teología aparece como un peculiar esfuerzo del hombre por entender su situación en la existencia, tratando de introducir en su anhelo cierta racionalidad.

En definitiva, esta obra se limita a una paráfrasis de Rahner, Barth, Tillich, Küng, Bultmann y Wittgenstein, entre otros, sin que aporte nada verdaderamente interesante.

J. M. Odero

Falk WAGNER, *Was ist Theologie? Studien zu ihrem Begriff und Thema in der Neuzeit*, Gütersloher Verlagshaus Ger Mohn, Gütersloh, 1989, 504 pp., 15 x 22, 5.

Cuando el Autor se pregunta en esta obra qué cosa es la Teología, no pretende desarrollar una reflexión formal sobre su concepto, sino que emprende diversos estudios históricos sobre temas teológicos contemporáneos,

con la esperanza de ir mostrando así *in actu exercito* lo característico del quehacer teológico.

Como ya se adelanta en el prólogo de la obra, los temas elegidos son propios de la historia de la teología protestante reciente. Entre ellos cabe destacar: la teología en Schleiermacher, la cristología de Barth y la filosofía de Hegel.

Además de estos estudios históricos, Wagner se enfrenta directamente con otras cuestiones teóricas: la comunicabilidad de la teología, las relaciones fe/razón, la pregunta por el Jesús histórico, la ética social cristiana, etc.

Es lógico que Wagner, como protestante, dedicara más atención a autores protestantes, sin embargo en un libro con este título sería de esperar que manifestase el aprecio que merecen la obra de teólogos católicos como Congar, De Lubac, Von Balthassar, etc.

J. M. Odero

Peter HARRISON, *«Religion» and the religions in the English Enlightenment*, Cambridge 1990, IX + 227 pp., 15,5 x 23,5.

Los conceptos de *religión* y *religiones*, tal y como los entendemos en la actualidad, surgen bastante en el pensamiento occidental, durante la Ilustración. En ese periodo hubo una ruptura con la noción de *religión* de las épocas Patrística, Medieval y Renacentista.

Este estudio examina el origen de los cambios que tuvieron lugar en la comprensión de estos conceptos durante el periodo de la Ilustración en Inglaterra, para así dar una explicación satisfactoria de la nueva ciencia de la religión que hicieron posible. El nuevo concepto de *religión* basado en una teo-

logía *natural* y el nacimiento de las *religiones*, como series de creencias y prácticas, permitieron que surgiera una nueva ciencia de la religión en la que las diferentes religiones son estudiadas y comparadas imparcialmente, apareciendo así una nueva disciplina académica.

Peter Harrison ofrece un retrato histórico detallado de este proceso, empezando con un breve examen de los antecedentes de lo que luego serán las ideas de la Ilustración sobre la religión. Se examina el calvinismo, en el que la *religión genuina* se construye como *conocimiento de salvación*, y el platonismo del Renacimiento, en el que la Religión es algo natural. Una combinación creativa de estas dos tendencias —afirma el autor— llevará al concepto deísta de religión: un objeto natural constituido fundamentalmente como un conocimiento proposicional. De esta forma las ideas religiosas son secularizadas.

En los dos últimos capítulos el autor va mostrando cómo la teología de la religión se seculariza y, como consecuencia, la historia sagrada de la religión se vuelve simplemente historia de las religiones.

M^a D. Otero

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Settimio CIPRIANI, *La preghiera nel Nuovo Testamento*, («Meditazioni Bibliche», 3), Milán 1989, 400 pp., 12 x 18,5.

Nos explica el A. en el prefacio de la primera edición que estas páginas han nacido a petición de ciertos grupos de espiritualidad, que viven en el mundo (cfr. p. 7). De ahí que sea un libro de mística, aunque no se prescinda de la exégesis ya que ésta sirve para reforzar aquella. En el prefacio de la presente

edición, la cuarta ya, destaca la idea de la importancia de la oración en la vida del cristiano, que ha de estar sostenida por la oración, es decir «dal suo contatto con Dio, per mezzo di Cristo» (p. 1). Insiste, además, en que la oración ha de ser vida, hábito de nuestro vivir cotidiano.

Estudia en primer lugar el significado de la plegaria en la vida y la enseñanza de Cristo. Luego dedica amplios estudios al Padrenuestro, al Magnificat y a la Oración sacerdotal de Jesús. A continuación expone la doctrina sobre la oración, tal como se encuentra en los diferentes hagiógrafos. Comienza por San Juan, cuyo Evangelio califica de «intensa e commossa preghiera 'meditativa', nella quale si alternano momenti di ardita e quasi vertiginosa contemplazione, di ammirazione esaltante ed estatica, di dramma sofferto di fronte al mistero dell'amore di Dio in Cristo Gesù» (p. 231). Siguen otros estudios sobre el mismo tema en los Hechos de los Apóstoles, en la vida y escritos de S. Pablo, en la carta de Santiago y en el Apocalipsis.

Termina con una conclusión en la que destaca la idea de que la verdadera renovación de la vida cristiana, ha de realizarse rezando más y mejor. Ha sido la solución en las épocas de grandes crisis en la Historia de la Iglesia: «Anche noi oggi abbiamo urgente bisogno di cristiani che nella preghiera 'ricoprano' la loro vocazione più radicalmente 'contestatrice': quella della 'santità', prima propria e poi altrui» (p. 387). Una rica y actualizada bibliografía cierra la obra.

A. García-Moreno

Fortunato TAGLIABUE, *I Salmi. Poesia di sempre. Con Laudario*, Casale